**El acompañamiento, un elemento clave de la pastoral (\*)**

**Alejandro Pavez Villena.**

***(\*)*** *El siguiente artículo nace de las reflexiones y de una síntesis de los contenidos del taller de Acompañamiento Espiritual, Comunitario y Personal, realizado por el P. Francisco Jiménez SJ. y el equipo del Centro de Espiritualidad Ignaciana, que se enmarcó en el curso de Asesores de Pastoral Juvenil dictado en 2017 por la Vicaría para la Esperanza Joven del Arzobispado de Santiago.*

La vida comunitaria es un eje trascendental para cualquier cristiano. La preocupación por el otro, por el hermano o hermana que está a mi lado, nace de lo más profundo del mensaje de Jesucristo. “Ámense los unos a los otros”, fue uno de los principales preceptos que nos dejó Cristo y es así como, a lo largo de la historia, la iglesia -con aciertos y desaciertos- ha cultivado esa relación. Y es que es en ese otro donde nos podemos encontrar directamente con Jesús. Es en ese rostro donde también vamos experimentando el amor de Dios, como hermanos de este padre común. Desde ahí, lo que sienta o experimente ese otro no nos puede ser indiferente. La opción por Jesús nos invita a hacernos corresponsables de sus necesidades, especialmente si está inmerso en una carencia espiritual o material.

El camino de Cristo es un sendero que se recorre en compañía. Él mismo nos indicó que cuando dos o más se reúnan en su nombre, ahí iba a estar. Es por ello que la vida cristiana es una vida comunitaria. ¿Qué tiene que ver esto con el acompañamiento? Mucho. El acompañamiento es un proceso fundamental para fortalecer el crecimiento psicoespiritual. Y para quienes servimos en Pastoral Juvenil se torna en un elemento central.

Tal como lo hacían las primeras comunidades, el acompañamiento tiene que ver con el caminar junto al otro, con el poder escuchar activamente, con una mirada misericordiosa, de amor y comprender su interioridad. Es, en definitiva, estar al servicio del otro, para que este vaya comprendiendo cada uno de sus procesos vitales y vaya descubriendo, si es necesario, el cómo resolverlos. Es, por tanto, una donación gratuita para que el acompañado se conecte con sus ecos interiores, con su experiencia, para que pueda evaluar sus impactos y luego brindarle un nombre a esta experiencia, resinificándola con el fin de remitirla al Padre creador.

Lo anterior no significa, en ningún caso, que el acompañante deba resolver los conflictos que vayan surgiendo en el acompañado. La actitud que debe prevalecer es la de escucha, para que el acompañado vaya descubriendo personalmente sus propios caminos de salida. Para ello, el acompañante deberá hacer un ejercicio intelectual que implique cuerpo, mente y corazón para seguir el hilo de la conversación. Acá, el saber cómo preguntar se vuele fundamental. Y es que no se trata de un interrogatorio, ni de una entrevista llena de prejuicios. El objetivo central es acompañar la conversación, libremente, a través de una serie de elementos como por ejemplo las respuestas reflejo que buscarán generar un espacio de confianza y reafirmar lo que va experimentando el acompañado.

La escucha no es de ningún modo de carácter pasivo. Esta invita al acompañante a jugar un rol activo en el que, a veces, deberá compartir experiencias y en otras confrontar, convidando a dar el siguiente paso. Pero, por sobre todo, deberá invitar a hacerse la pregunta por Dios y cómo se presenta en lo que vive el acompañado. Claro, porque en el contexto pastoral, debemos tener claridad de la existencia de una experiencia previa de fe.

Todo esto implica que el acompañante también se conecte con su mundo interior. Y es que su subjetividad no puede ser ajena a lo que está escuchando. La clave está en cómo se resignifica desde esa misma subjetividad para que el otro pueda ir creciendo.

En definitiva, el acompañamiento no es sino, el corazón de la relación comunitaria. El cómo vamos viviendo el proceso, en el cómo también podemos ir derivando ciertos temas, para que finalmente crezcamos juntos en el amor de Dios. Para que al final otros nos miren y digan: “Miren cómo se aman”.

**Alejandro Pavez Villena.**

Periodista Universidad de Chile.

Asesor de la Pastoral Juvenil de la Parroquia San Francisco de los Pajaritos, miembro del Equipo de Formación de la Vicaría Episcopal de la Zona Oeste de la Arquidiócesis de Santiago y Fundador-Locutor del Programa Radial-Audiovisual “Metiendo Ruido”, transmitido todos los lunes vía Facebook en @PJZonaOeste